

Omar Pimienta
Escribo desde aquí

MÁLAGA • VALENCIA • 2009

X PREMIO DE POESÍA «EMILIO PRADOS»

¿¿¿¿¿Un jurado presidido por don Francisco Brines e integrado por don Carlos Marzal, don Juan Manuel Romero (ganador de la última edición) don José Antonio Mesa Toré, don Manuel Borrás (con voz, pero sin voto, en su calidad de editor de la obra premiada) y don Julio Neira (director del Centro Cultural de la Generación del 27)¿¿¿¿, en reunión celebrada en Málaga el día ¿? de ¿? de 2009 acordó conceder por mayoría el Premio Internacional de Poesía Emilio Prados, para autores menores de 35 años, en esta su décima convocatoria, a la obra Escribo desde aquí, de don Omar Pimienta.

La reproducción total o parcial de este libro, no autorizada por los editores, viola derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

Diseño gráfico: Pre-Textos (S.G.E.)

1ª edición: marzo de 2010

© Omar Pimienta, 2010

© de la presente edición:

PRE-TEXTOS, 2010

Luis Santángel, 10

46005 Valencia

www.pre-textos.com

en coedición con

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE MÁLAGA

CENTRO CULTURAL DE LA GENERACIÓN DEL 27

Ollerías, s/n

29012 Málaga

IMPRESO EN ESPAÑA/PRINTED IN SPAIN

ISBN: 978-84-92913-¿?-¿? • DEPÓSITO LEGAL: V-¿?-2010

GUADA IMPRESORES - TEL. 961 519 060 - MONTCABRER 26- 46960 ALDAIA (VALENCIA)

Para ti Isaac
porque te extraño.

Aquí estoy:

las tardes golpeando la cara de Doña Sara
recostada en el sofá de la sala creyendo que leía
las paredes el tiempo la ausencia de su propia madre

el ojo parchado de Don Marcos mirando al mundo
la mitad oscura del día
pañuelo que cubre el recuerdo de la ausencia de su índice

lodo borboteando por el lavabo polvo que reclama los cuartos
las goteras contra el peltre hasta el ahogo

el alcoholismo de mi abuelo Benito:

sus poemas

la ceguera de mi abuelo Bonifacio:

su cámara

la ligereza de mi abuela María:

su matriz

el martirio de mi abuela Julia:

la silla en su espalda quebrada

ahí estoy y me veo entre rey y bufón
en un reino amurallado al que se llega de paso.

Nací un poco tarde
de Doña Sara
45 años tres hijos y un aborto
de Don Marcos con 50
poco después de perder todo en un incendio
en la colonia Libertad pegada al muro
fundada por nacionalistas
habitada por repatriados

todos venían de otro lado y se quedaron
el tiempo corrió perseguido por los galgos
el conejo mecánico de un reloj
detenido a media noche

nací en una ciudad con poco de haber nacido
del ombligo de la luna y el destino manifiesto

un viernes por la tarde lloré también
el destierro.

Don Marcos manejó un camión de cine por los pueblos de Jalisco
a sus 17 años supo que su futuro estaba en hollywood
pizcó frutas y verduras en los ranchos de California
miraba el sol salir y ponerse en esos campos

vio la guerra de Corea
tras una máquina que hacía turbinas para los aviones bombarderos

vio Viet Nam
por el espejo retrovisor de su taxi
en los ojos de los soldados que venían a olvidar las guerras en Tijuana

fue herrero de oficio
las chispas de su electrodo eran todas esas guerras
en la tele la ola de secuestros ajusticiados
la ciudad que enrejó por muchos años

ahora a sus 80 cambia el canal
encuentra a Pedro Infante en *La oveja negra*
repite de memoria el reparto
algunos diálogos que recuerda con ojos cerrados

comienza a llorar por toda la luz que ha visto
el daño que le ha hecho
corta unas rodajas de papa

se las amarra con una bufanda a los ojos
con la fe puesta en los remedios que Sara le aplicaba
en las propiedades de un tubérculo

a oscuras escucha el televisor imagina.

Foto del día de nuestra boda

las ceremonias tienen un orden

Granola vómito en San Ysidro
 vómito en Chula Vista

no existe foto de nosotros juntos

y sí me atreví a besarte y sí los dos dijimos que sí
en un país en el que nunca hemos vivido
demasiado pobres para viajar a Las Vegas
solos como sería la vida de ahí en adelante
con 200 dólares que juntamos para iniciar nuestra fortuna
con la esperanza de los que pierden toda esperanza

de pronto el vértigo te toma del estómago y me pides que me detenga
pienso en las buenas y en las malas: vomitas
pago con un billete de 5 dólares unas pastillas llenas de ibuprofeno
te pregunto qué tan mal te sientes y sonrías con los ojos húmedos

*... in sickness in health to cherish with devoted love and faithfulness
'till death do you part*

(ai du).

Piso viejo de madera pintado de verde
pasos que suenan al centro de un bosque de cedros

esta casa llegó a Tijuana de San Diego en los 50
nosotros 50 años después la habitamos
con esas ganas de concebir sus paredes como nuestras
su temperatura la propia fiebre

Ventana que mira a la pared del vecino
reja sólida que nos protege de que el afuera sea adentro
cortinas pesadas: banderas de nuestro imperio al límite del reino
luego tú y yo con el presente: un cuarto más del pasado donde se vive

no quiero decir que nuestra casa sea oscura y fría

no podría serlo en
California

sin embargo hay noches en que el sueño se pierde
llora y camina a tientas por los cuartos
el piso cruje y nos trae el miedo
brinca sobre el colchón y pide permiso para acorrucarse entre nosotros
lo acariciamos reconociéndolo como nuestro

por la mañana pase lo que pase no sé cómo ni por dónde
la luz se deja caer al pie de nuestra cama.

Escribo desde aquí:

una casa de madera vieja
un teclado sucio
en La Libertad
con 30 años
Granola mi esposa
Beca mi perra
el futuro

escribo desde allá:

la casa de cemento que construyó Don Marcos
los hermanos
La misma Libertad
algunas fotos
el pasado

escribo desde acullá: (siempre he pensado que no existe esta palabra)

Granola su migraña el frío
el teclado sucio inexorable
Tere Carlos y Marcos en sus cuartos
don Marcos y doña Sara en su pueblo lejano
esta ciudad de paso
la casa de madera caliente
Beca lamiendo mi barba
el tiempo de golpe a los ojos
calle 10 calle 7 y el mundo escondido entre números

luz atrapada en las imágenes que dan a luz un hijo muerto
el pasado viendo por la ventana
a otra ventana

escribo.

Isaac vivió toda su vida en la casa de madera
que construyó su padre

a un costado de la casa de cemento y el taller de herrería
que construyó su abuelo

ahora descansa en la caja de madera
que le construyó su padre

sobre la caja en que descansa su abuela

cuando piensas que ya puedes morir a gusto
comienza a morir la gente que uno más quiere

no sé a qué quiero llegar
no sé porqué escribo

tal vez sólo me niego a creer lo que todos me dicen:

no hay palabras.

El único recuerdo que tengo de mi abuela Julia es el de mi madre
los granos de maíz eran los dados de la suerte
pares o nones dependiendo del color del hambre

sé que la abuela Julia caminaba apoyada en una silla
golpiza que le dio el abuelo Benito: poeta del pueblo
su pobreza era grande y no cabía en el mundo: murió la abuela

Sara tenía doce años dos hermanos menores un padre alcohólico
un futuro en el norte la piel en los huesos poemas por escribir

ya en La Libertad ella quitaba los granos de maíz uno a uno
con la paciencia que da el recuerdo
me enseñaba su puño cerrado y preguntaba: ¿pares o nones?
si yo atinaba comía de su mano si no comía ella

esto jugaba con tu abuela Julia mijo
ella hacía trampa para que yo ganara siempre

hoy desde aquí recuerdo el dulce sabor de los granos tiernos
el amargo de los quemados y las manos arrugadas de doña Sara
como ella seguramente recordaba el hambre.

Camino a una fiesta comprendí
por primera vez
el alcance de la muerte
la *station-wagon* de mi padre
el mundo inagotable de mis 8 años

no recuerdo cómo o porqué pregunté si yo también moriría
Don Marcos y Doña Sara lo afirmaron con toda naturalidad
no quise bajarme no tenía sentido moriría de cualquier forma
lloré y me quedé dormido en el asiento trasero

desperté en una sala desconocida
rodeado de gente mayor
bebían reían bailaban comían
con la grotesca gesticulación que tenemos
los mayores en las fiestas

en las celebraciones de mis padres nunca había otros niños
los restos de las bebidas eran sólo para mi

Don Marcos tenía 58 años Doña Sara 53 yo era su último hijo

la muerte no era un lugar tan lejano
se presentía en las cumbias
se dibujaba en los manteles con las manchas del descuido

Esa noche entendí muchas cosas de la mayoría no me acuerdo
de comprender el alcance de la muerte sigo un poco triste
lo que sí me quedó muy claro
fue la importancia de las fiestas.

Frotas tu pie izquierdo en un vaivén que te asoma a la luz
cualquier silla para ti es mecedora

recoges tu pelo con ademán de baile español
el confinar de tu cabello nunca te ha quitado la migraña
le encajas al muñón algo parecido a un palito chino
ciencia rudimentaria que te permite sentir aire en el cuello

caminas al ropero buscando un día perdido
abres la ropa y sientes la pesadez de las cortinas de tu infancia
tal vez el desamparado tal vez el frío

encuentras un suéter de algodón
bordado con mejores inviernos
lo sacas al presente
lo sacudes del tedio
lo dejas sobre el mueble para usarlo contra el mundo
mañana por la mañana
cuando te sientas mejor

hoy te duele la cabeza
me lo dice la costumbre
la inclinas al quitarte los aretes
los miras y los pesas

cuenco de tu mano: mar pacífico

diminutas embarcaciones
se llevan las palabras escuchadas durante día

tus aretes resbalan de tu palma hasta la mesa
luz de lámpara y agua de vaso que suda
toman su lugar un par de pastillas ovaladas
listas para descender al abismo.

En La Libertad el agua era un gato
se iba por días indefinidos
semanas incluso meses
regresaba cuando quería sucio golpeado

nunca me molestó no bañarme
en la escuela éramos todos libertinos
Carmelita llegó un día pelona y sonriente
compartíamos mesabanco
algo parecido a un noviazgo pero menos inocente

en su cabeza ya no anidaban animalitos

tengo que admitir que fui un niño sucio
La Libertad era de tierra y yo junto con ella
comprendía su extensión su belleza y su peligro

en ocasiones amanecía orinado
Doña Sara encendía en mi vientre una vela
para ella el problema era frialdad y yo miraba
la llama las manos de mi madre y mi panza
no podía aguantar las cosquillas

visitábamos los baños públicos Lupita
Doña Sara Carlos Tere monedas y jabón

azulejos verdes banca de madera y vapor
no recuerdo agua más caliente
mis rodillas rojas y el ardor en los ojos

los gatos se bañaban con la lengua
nosotros nunca aprendimos.

El abuelo Benito golpea a la abuela Julia
Me cuenta Doña Sara y no lo entiendo
el recuerdo limpio que conserva en alcohol toda característica:
el temblor en los dedos al dejar la botella
estrellar la espalda la columna el tronco
el golpe sordo del alcohol en la garganta

te vi sólo una vez descansando bajo la higuera de tu hijo Lupe
una navidad a principio de los 80
dices a Sara que la perdonas ella llora

lloro ahora por el dolor en la espalda de la abuela que siento por la
mañana
el reflejo espinal que hace quitar la mano del fuego del recuerdo
del nombre Julia y su condición de grito
del S a r a tan rumoroso

ella escribe su poesía: escribo

el abuelo de ojos verdes nadando en aguas rojas
roja también la piel y el pelo cano
curva la espalda fuerte que abanica el golpe que da en su otra espalda

saliendo de las cantinas Tecolotlán/Tijuana/San Diego
línea de mapa trazada en la tierra que orinamos
borrachos recargados en las columnas rotas.

Juan Carlos alguna vez me dijo:

tienen que cambiar las cosas
eres fuerte y no tan tonto

me contó:

un domingo sólo teníamos 100 dólares
en la casa en la cartera
tú tendrías un año
el taller de madera se había quemado
sólo quedaba el ardor en la cara
la piel bronceada de ver en llamas tantos años de trabajo

Don Marcos compraba unas herramientas
nos dijeron que habíamos pagado con un billete de 20
dijimos que era de 100 y el único
en el mundo
con nuestro nombre

(our word against theirs)

me dijo que las manos verbosas de Don Marcos
tartamudearon en temblores y a él no le alcanzaba el ingles

años después cuando él ya estudiaba en San Diego
me dijo que algún día la fuerza el lenguaje la palabra la inteligencia
que no teníamos más ni mucho menos
(our word against our word but our Word at last)

Juan Carlos me dijo o no o lo entendí o no que ese domingo:
a Don Marcos le temblaban las palabras en la punta de los dedos.

Paseo un segundo a oscuras por nuestra casa
vestido de gala con boletos en mano
sigo los pasos de mi memoria ciega
acaricio las paredes por si falla

evito los cuadros y retratos de familia
me siento en la silla huérfana a escuchar la primera llamada
reviso el boleto: asiento asignado
el único en este teatro clandestino

se abre el telón de un sol de octubre filtrado a la ventana por entre los
árboles

aquí adentro en este teatro comienzan a bailar en el aire:
pelusa de cobija pelos de Beca el polvo que se almacena en tus retratos
y los libros

la luz de la ventana ilumina todo al centro de este escenario vítreo
flotan y giran en la sala ante la poca corriente de aire y la expectación
del público

yo contemplo desde la tribuna listo para aplaudir cuando el telón se cierre
pero me contengo no sea que vuelvas justo ahora
me encuentres sentado en una silla
al centro de una sala vacía aplaudiendo a la nada.

Don Bonifacio Ramírez fue fotógrafo
al parecer no el mejor pero sí el único del pueblo
a las quejas de la gente respondía: *la cámara toma lo que ve*

escribió y fotografió la crónica de Tecolotlán Jalisco
vio llegar el primer carro sobrevolar el primer avión
alguna vez vino al norte entre guerras
las propias las mundiales las terriblemente imperceptibles

fue el padre ilegítimo de mi padre
bastardo él mismo obscenamente honesto
lejano pensativo enorme

yo lo vi un par de veces sentado afuera de su estudio
bastón en mano mirando al pasado
largo y viejo tronco genealógico espantando las hormigas a sus pies

nunca me tomó una foto nos separaban casi cien años
me heredó las orejas grandes los ojos débiles
una foto de él con bastón en mano
en primer plano dos hombres tocan una marimba

la cámara toma lo que ve: un viejo que cierra los ojos y espera el cesar
de la música.

Doña Sara fue pobre toda su vida
circunstancialmente pobre en ciertas ocasiones
inhumanamente pobre en otras

nos dejó una foto de estudio a cada uno de sus hijos
bailó sólo dos veces en su vida le encantaban los zapatos

supongo que amó a mi padre sé que amaba su jardín

escribió poemas a su casa a su familia
a su pueblo a su calle en la Libertad
a sus plantas a su muerte
decía que eran simples pensamientos
imagino que creía que la poesía venía de otra parte
se le daba a otra gente brotaba en mejores jardines
como si no fuera el *sufrimiento abono suficiente*
para hacer crecer combustible suficiente para incendiar
el árbol que divide el pensamiento del poema

cuando Doña Sara murió tenía la boca reventada en fuegos
la palidez de una hoja en blanco
yo sé que escogió una a una sus últimas palabras
no sé qué tanto dolían

qué tanto el ritmo cardiaco dictó su orden
si tan sólo los poetas la hubieran visto

el cáncer se la comió por dentro
Don Marcos y los cuatro hijos pedimos prestado
un lugar en el panteón y dinero para el entierro.

Trenzas tus cabellos tus palabras

dices: *situaciones*

vueltas de hoja

ésta es nuestra casa

aquí hay algo que te recuerda yo no yo aún te tengo en todo

reconocerte es sólo el hábito

saber que ya no hay nada nuevo

dices: *no importa*

un: *qué haces sin sentido*

(dime que me quieres y te leo lo que escribo lo que escribo y guardo)

dices: *mi día fue bueno*

el carro falla

que miraste a alguien

que te recordó algo de cuyo recuerdo yo pendía

(tus sonrisas no se acaban las terminas)

dices: *en ocasiones hay algo de ti en las cosas*

y lo dices así como sólo tú puedes: inconsciente al valor de las palabras.

Témoc me prestó la chamarra de su padre
acababa de llover y de morir Doña Sara
era un lunes casi domingo un martes muy lejano un día que se repite
de vez en cuando

su padre fue soldado indio americano inmenso de trenzas negras
contaba historias de prostitutas vietnamitas gordas
no salían de sus chozas porque no cabían
habían engordado con tanto semen
la guerra estaba siempre afuera y los soldados llegaban solos

la chamarra militar era enorme la iglesia y la caja de mi madre
la última misa que soporté entera (siempre me imagino más chico aun-
que tuviera 15)

algún día fui otro y lo sigo siendo cuando recuerdo
el frío el cáncer los ojos pequeños de mi hermana Tere
la ganas de ser adulto
el camuflaje que da contar historias de guerra.

Las fotos de mi familia no tienen negativos
en algún momento se perdió la fuente de nuestras imágenes

en ésta:

la prima Gloria de 3 años sostiene a su hermano
a los 15 limpia casas en Beverly Hills
a los 40 le da la bendición a su hijo para que sea doctor
Gloria vino ayer a visitar a la familia y aprovechó para ir al dentista

en ésta otra :

Tere sopla las velitas de su cumpleaños número 9 y pide:
una muñeca un pastel sin fin unos quince años inolvidables
estudiar psicología una rica gelatina de plata tener muchos zapatos
casarse (de perla porque de blanco parecería mosca en leche)
un carro un hijo que se llame Bruno una casa que no se venga abajo
todo con un soplo

en esta más nueva:

Issac controla el balón en media cancha
con la zurda que heredó de mi que soy su tío
chueco en la camisa enmarcando el número 12
pasta sintética 18 años un accidente

una última sonrisa que no nos da
mira el balón con la determinación de patearlo hasta el infinito

en la de mis padres y tíos en su boda:

alguien les regaló un cerdo para el festín qué mejor que un cerdo
les prestaron un carro y se fueron de luna de miel
al tercer día regresaron a trabajar después tuvieron hijos una casa

ellas se inventaron un jardín cada una en su lado de la frontera
traficaban con rabinos de nardos con especies raras de geranios

ellos compartían herramientas para arreglar el futuro
alguna vez caminaron juntos un día entero
de San José de las burras a Tecolotlán
8 y 5 años a cuestras para ver al primer Tarzán

después murió Sara
a Marcos y a Manuela les llegó la diabetes
a Toño todos le decían que el cigarro lo mataría ríe al último
con los dientes manchados las manos agrietadas por el cemento
la voz bajita del que no dice mucho y trabaja reirá al final de todos los
 velorios

Manuela con tres unidades de insulina sigue podando
hoja por hoja todas las ramas del recuerdo

Marcos con una pupila dilatada manipula el control
busca la época de oro las noticias la nueva versión de Tarzán

Esta de mi padre viendo el televisor:

Llora no por la ironía del tiempo
por el daño que le causa la luz.

Ojeamos con calma el álbum de fotos del fin del mundo
grandes olas que se metían por la puerta de la cocina
por las ventanas
inmóviles inmensas congeladas

se puede ver con exactitud el último segundo del comedor cuando seco

el polvo sobre los libros esas toneladas de polvo esas montañas de
polvo
esos continentes sobre los libros

el viento que convertía la ropa de los tendederos en hojas secas
las casas en papalotes
nos dejaba ver las raíces de los árboles al doblarlos hasta tocar el piso
con sus copas

el fuego saliendo de tuberías rotas
gatos huyendo por las ventanas
al fondo tu bolsa dorada junto a tus zapatillas rojas dispuestas a salir de
gala

y esa que nos tomamos dándonos un beso dentro del carro
detrás se ven dos mochilas que no recuerdo y algunas cobijas
mucho más atrás del cristal más carros y gente: el éxodo
al fondo se ve avanzar la luz que deja el resto de nuestras fotos en blanco.

Bruno es un niño un sobrino un hijo un nieto
es ciudadano americano es tijuanense es libra

es jugador de video juegos:

mata por puntos
brinca montañas
bombardea ciudades
come fantasmas

me dice que le duelen los dedos por manipular los controles

ríe y siente a la pantalla
colores y gráficos iluminan su cara

yo era igual y lo sigo siendo frente a este teclado y monitor

intento ganarme vidas jugando el juego de los signos:

mato por puntos brinco montañas bombardeo ciudades
como fantasmas.

Hay un árbol en mi memoria
su sombra cubre la casa
sus raíces la sacuden con la paciencia que sólo los árboles

se alimenta de la luz que entra por los ojos de mi padre
los de mi abuelo estos
sus hojas las mueve el tiempo sus ramas crecen sin quebrarse
me sale musgo en la barba: habitad de palomas mensajeras
de ardillas estáticas hormigas que van y vienen por mis venas

el árbol se seca poco a poco
intento regarlo viendo el viejo álbum: inútil fotosíntesis.

Llegamos a esta cama con infinidad de filias
residuos de nombres que nos amotinaban la boca
patrones de conducta en la memoria muscular

engranajes desiguales que friccionaban a destiempo
ruido aristas polvo de limadura

el orgasmo entonces era el tic nervioso de la esperanza
sonrisa cansada de saludo por la mañana

veníamos del lugar en que no se aseguraba nada
queríamos coger con la esperanza

de revelar una foto de familia
mitigar la migraña
alcanzar un orgasmo infinito
con la fe
de conciliar un sueño inolvidable

descansar un poco

de la ilusión
del dolor acumulado tras los ojos

incluso una mañana o dos o todas sacudir las sábanas de tanto escombros
salir juntos tempranito a caminar un rato.

Tengo el oído sensible a cualquier ruido nocturno:

roces de tu piel contra la sábana
chasquido de tus labios al separarlos para un suspiro largo
el reanudar de tu respiración los quejidos diminutos
temblores de recurrentes caídas al precipicio
perceptibles gritos de auxilio desde un mundo interno

el dolor es un sonido que se propaga por la almohada

oírte despertar:

palabras incomprensibles ojos pegados
esos segundos fuera del tiempo
Donde no recuerdas quién soy ni en qué cama duermes

el silencio se recuerda siempre al abrir los ojos en la oscuridad

me encanta escuchar tu lengua contra el paladar

chasqueando la saliva cuando te digo:

pasé toda la noche escuchándote hablas mientras duermes

¿qué digo?

que soy el hombre más guapo sobre la faz de la cama.

Don Marcos es un viejo muy dulce

Un diabético que se pincha la yema de cualquiera de sus dedos completos
para saber qué tanta azúcar trae en la sangre
qué tanto es esta sangre miel

se acabaron las galletas
el pan dulce el café de olla

ahora hay que medir los carbohidratos
preocuparse por los moretes en las piernas
día y noche las pastillas
el diario pinchazo es sólo el recordatorio

hay que hacerse a la idea de ir perdiendo poco a poco la vista
de caminar con dificultad por estas calles
por la casa que conoce de memoria y lo traiciona

Don Marcos dice que quiere que lo incineren cuando muera
que las cenizas las avienten por ahí por Donde sea

el Laguana le dice que no serían cenizas sino garapiñados
Don Marcos le mienta la madre a carcajadas

Don Marcos con 250 miligramos de azúcar en la sangre
dice que lo mejor sería morir

tememos que se lo lleven las hormigas.

La última foto que vi de mi madre
la tomó el recuerdo
la cámara oscura de un domingo lluvioso por la tarde
el cuarto de un hospital de paso

en ella

al centro
hay un cuerpo gastado
atacado por catéteres

a la izquierda está mi hermana sosteniéndole la mano
a la derecha mi tía María Eugenia modelo de resistencia

en primer plano a la izquierda unas flores que no se marchitarse antes
que Ella

en la esquina inferior derecha la puerta da a un pasillo iluminado:

la salida.

Mi abuela María era López
murió con 100 años una revolución un exilio al Norte
una familia dividida por una frontera
una lista interminable de nietos y bisnietos
que se accidentan en las carreteras
algunos muertos otros vivos
otros que buscan en la heroína y el cristal ese espacio intermedio

no sé si fue bella pero me consta que fue cariñosa
amamantó a cuanto bebe pudo propios ajenos
su pezón dio la fuerza a los huesos
de una generación de braceros indestructibles

Marcos jura que levantó un carro para sacar a su madre
me consta que mi padre era fuerte y que la amaba
lo suficiente para salirse del pueblo a los 12 años
traerla a los 25 a una ciudad de paso

la generosidad de mi abuela se expandía a otros rublos
las monedas que me daba le salían de las arrugas de su mano
que guapo te estás poniendo Omar tan lindo tan cachetón

tuvo 7 hijos

Carlos y Juan con un Sevilla

Marcos con un Ramírez

Lupe con un ...

José e Irma con un Santana

Perdió uno: *el callado*

está muerto María entiende

no doctor está callado

Te sentirás mejor cuando se marchiten las flores
al ver la paulatina muerte de algo hermoso
increíblemente más perecedero

no importa el nivel del agua la luz del sol
como no importa el suero intravenoso
ni las líneas diminutas de las jeringas

no es tu retina la que agoniza
las flores se adaptan a la casa
el ocre gana su batalla contra el tiempo

con suerte es después del desayuno
estaremos solos

uno llena de vida el cuarto
busca un jarrón que sirva de florero
lo coloca sobre la mesa de la ventana
abre un poco las cortinas
mira hacia afuera y encuentra un día lejano

pone en marcha el cuenta gota.

El tiempo es esa nada que hace todo tan irreversible
Marcos se aproxima a saltos a los 50
Carlos lo sigue de cerca
Tere 8 menos que él y más que yo que entro a los 30

esta ciudad 118 y México 500 y tantos
algunos árboles de California 5000
el mundo 45 billones de años y sigue aquí firme
girando girando
del universo ni nos preocupamos

cuando llueve con la vista baja vemos los charcos
y el mar con cierta nostalgia
las gotas de lluvia que vuelven y abrazan a su abuelo.

Hoy me di cuenta de que nací un viernes
On Kawara pintaba en New York sabía de antemano que a las 5 de la
tarde
seguramente el sol temblaba entre los árboles yo asomaba la cabeza
entre las piernas de mi madre

nací varón pero lo mismo hubiera dado
he usado más tiempo el pelo largo y tengo unos tenis rosas

nací mexicano y eventualmente me hice también estadounidense
de igual forma lo haría si fuera Japón la otra mitad de esta frontera

nací sin dientes después me salieron todos derechos
no hace mucho perdí una muela y la sangre me supo al principio del fin

nací Ramirez y Pimienta y Gómez y López los cuatro apellidos
cada uno un cuarto con vista a un jardín oscuro
al centro un árbol genealógico del cual pende una hamaca
la historia se mece termina dormida con el pendular inevitable del
tiempo

nací un viernes por la tarde en Tijuana México llorando el dolor del
desalojo

barón con las encías rositas
el día que nací Kawara escribió: hoy es viernes
pintó un cuadro en el que sólo se lee: 06 oct1978.

ÍNDICE

Aquí estoy:...	00
Nací un poco tarde...	00
Don Marcos manejó un camión de cine por...	00
Foto del día de nuestra boda...	00
Piso viejo de madera pintado de verde...	00
Escribo desde aquí:...	00
Isaac vivió toda su vida en la casa de madera...	00
El único recuerdo que tengo de mi abuela Julia...	00
Camino a una fiesta comprendí...	00
Frotas tu pie izquierdo en un vaivén...	00
En La Libertad el agua era un gato...	00
El abuelo Benito golpea a la abuela Julia...	00
Juan Carlos alguna vez me dijo:...	00
Paseo un segundo a oscuras por nuestra casa...	00
Don Bonifacio Ramírez fue fotógrafo...	00
Doña Sara fue pobre toda su vida...	00
Trenzas tus cabellos tus palabras...	00
Doña Sara murió y la enterraron...	00
Témoc me prestó la chamarra de su padre...	00
Las fotos de mi familia no tienen negativos...	00
Ojecemos con calma el álbum de fotos del fin del mundo...	00

Bruno es un niño un sobrino un hijo un nieto... 00
Hay un árbol en mi memoria... 00
Llegamos a esta cama con infinidad de filias... 00
Tengo el oído sensible a cualquier ruido nocturno... 00
Don Marcos es un viejo muy dulce... 00
La última foto que vi de mi madre... 00
Mi abuela María era López... 00
Te sentirás mejor cuando se marchiten las flores... 00
El tiempo es esa nada que hace todo tan irreversible... 00
Hoy me di cuenta de que nací un viernes... 00

ESTA PRIMERA EDICIÓN DE
ESCRIBO DESDE AQUÍ
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EL DÍA ;? DE MARZO DE 2010

